

# Reflexiones enfermeras

## Reuniones y congresos en ciencias de la salud. "Lo científico": ¿hacia dónde va?, ¿hacia dónde debería ir?

<sup>1</sup> Enrique Oltra Rodríguez  
<sup>2</sup> M<sup>a</sup> Consuelo Company Sancho

<sup>1</sup> Facultad de Enfermería de Gijón. Asturias.

<sup>2</sup> Dirección General de Programas Asistenciales. Servicio Canario de la Salud.

### Introducción

Son muchas las ocasiones en las que cuando acaba un congreso algún asistente u organizador envía una carta al director de alguna revista profesional en relación a dicho evento, comentando temas tan diversos como la poca asistencia de los inscritos (1), que prefieren lo cultural a lo científico; sobre los conflictos de intereses que pueden suscitar el ser patrocinados por industrias farmacéuticas (2) y su viabilidad económica si estas no estuvieran presentes; sobre propuestas de mejora donde se acoten las presentaciones, se mejore la calidad de las mismas o se limite el número de autores (3,4); otros llegan a analizar etnográficamente las distintas tipologías de los congresistas clasificándolos como abeja, evanescente, autárquico o avaro del saber, analizando incluso los sentimientos de estos (5). También se cuestiona el propio modelo de congreso, que año tras año se ha consolidado en casi todas las sociedades científicas y se pone en duda la utilidad de lo que allí se expone.

Un congreso tiene múltiples componentes y quizás también múltiples objetivos, que pueden ir desde un alarde de fuerza de la organización, hasta una fuente de recursos económicos, pasando por escaparate y medio publicitario, hasta otros muchos.

En este artículo se ha querido plantear una reflexión, más preguntas que respuestas, sobre la parte científica de los congresos y otros tipos de reunión profesional, pues se entiende que su finalidad es la divulgación de hallazgos con valor para hacer avanzar las disciplinas, lo cual debería repercutir en una mejora de la práctica clínica y los consiguientes beneficios para los usuarios. Cuando este fin no es el objetivo, los congresos pierden su esencia y razón de ser.

### Sobre calidad y motivaciones en los congresos

Algunos estudios refieren un porcentaje de comunicaciones publicadas muy diverso que puede ir desde el 5% hasta el 59% (6,7), este dato puede ser indicativo de la calidad de los trabajos expuestos y supone un impacto en la práctica profesional muy variable. Este bajo impacto hace cuestionar, entre otras cosas, el sentido y el futuro de estas actividades.

Es evidente que por cada comunicación aceptada acuden al congreso un número diferente pero no inferior a un congresista, y también es evidente la necesidad que quienes los organizan tienen de cuotas de inscripción para que el congreso sea viable e incluso para que se le considere exitoso. Por tanto, se puede contraponer la necesidad de asistentes, con su correspondiente aportación económica, con la necesidad de elevar el nivel científico de las comunicaciones. Esto explicaría que según de qué congreso se trate el porcentaje de comunicaciones aceptadas varíe entre menos de un 50% y más de un 90%. Los cometidos del comité científico y del organizador pueden divergir, y en no pocas ocasiones generan conflictos, creándose situaciones que deben ser resueltas desde el ideario y los principios rectores del evento y de la institución que lo organiza.

El rigor científico de un congreso se mide o debería medirse por la calidad de los trabajos admitidos y, en consecuencia, ofrecidos a los asistentes con el aval de la institución convocante.

Para asegurar esta calidad, y antes de la celebración del congreso, se recurre a la revisión por pares ciegos realizada por profesionales que deberían ser expertos en metodología de la investigación y comunicación de la misma. Si bien el método es válido conceptualmente en lo que a intenciones y transparencia se refiere, se suele encontrar con el hándicap de que lo que se valora son solamente los resúmenes, y entre otras dificultades es habitual encontrarse con autores que teniendo un buen trabajo no consiguen reflejarlo adecuadamente en el resumen y su comunicación es rechazada u otros verdaderamente expertos en "vender humo" pero que no son detectados hasta después de que han defraudado al público en la sala. Esto supone que en organizaciones de congresos científicamente rigurosos y por más esfuerzo que hagan los revisores, edición tras edición se cuelan comunicaciones con poco rigor y son excluidas otras de gran interés y método correcto.

Probablemente haya que aceptar que esto sea inevitable y quizás podría corregirse exigiendo un resumen más exhaustivo o incluso pidiendo el texto completo de la comunicación en formato artículo, lo cual probablemente desanimaría a quienes son conscientes de que sus comunicaciones no son todo lo correctas que debieran y, por otra parte, animaría a otros a que una vez hecho el esfuerzo se planteasen darle una trascendencia y publicarlo en alguna revista.

Pero a pesar de que el fin último de un congreso es hacer avanzar la disciplina y que eso tenga un impacto en la mejora de la calidad asistencial, no siempre es el objetivo de todos los ponentes. Hay otros motivos que animan a exponer comunicaciones en los congresos, como la necesidad de puntuación en la bolsa de demandantes de empleo, porque es obligatorio para progresar en la institución académica en la que se trabaja, porque lo exigen en el máster, en el doctorado o en la especialidad que se está cursando, para que en el centro de trabajo den el permiso o incluso financien parte de los gastos, o para que los días de asueto en esa interesante ciudad sean financiados por la empresa fabricante de fármacos o productos sanitarios que tan beneficiada sale del estudio que se presenta.

De todo este variopinto listado de motivaciones se desprenden algunos métodos que pudieran ser cuestionables desde el punto de vista del rigor y de su aportación a la calidad científica del evento. Los comités científicos deberían tratar, de forma proactiva, de identificar indicios de estas formas de proceder, incluso más allá de la tradicional evaluación de los resúmenes, para tomar las decisiones o medidas correctoras oportunas.

## Sobre la tipología de comunicaciones

**Comunicaciones de diseño *ad hoc*:** "ya que el congreso de la Sociedad X se celebra este año en la bonita ciudad Y, vamos a preparar algo para presentar", y esto se plantea a tres meses de la celebración del evento y a 15 días de que se cierre el plazo de admisión de comunicaciones. El resultado son unos resultados de investigación o una redacción de experiencias o casos clínicos superficiales, descontextualizados, sin un antes ni tampoco un después, y eso sin entrar en la calidad que se puede esperar de un proyecto preparado con esa premura.

**Comunicaciones-consorcio o cómo saltarse los criterios de autoría:** "si somos cinco compañeros, preparamos dos casos clínicos cada uno y formamos un consorcio, cada uno seremos autores de 10 comunicaciones. Si somos seis residentes (por respetar el número máximo de autores/comunicación permitidos en algunos eventos) y cada uno presenta su preceptivo proyecto fin de especialidad y un caso clínico, formando un consorcio la cosecha de certificados acreditativos es de 12 para cada profesional pseudoautor, teniendo en cuenta que incluso es posible que solamente uno o dos de ellos estén inscritos, asistan al congreso y lean todas las comunicaciones". Pudiera parecer una exageración o reducción humorística al absurdo, pero ya se conocen casos reales en los que una sola persona figuró como autor de más de 40 comunicaciones en el mismo congreso, no habiendo, ni tan siquiera asistido ni pagado la inscripción y lo que es más grave: siendo absolutamente imposible que nadie pueda ser autor de tan esperpéntico número de trabajos.

**Comunicaciones realizadas con la técnica del "salami loncheado"** o cómo rentabilizar una investigación más allá de lo razonable: todo profesional que ha presentado una investigación seria en un congreso sabe lo dificultoso que es contar "todo lo necesario" en 250 palabras del resumen y en 8-10 minutos de la comunicación. Este autor muchas veces se da cuenta, generalmente tarde, de que ha condensado demasiado o ha quedado excesivamente superficial, y haberlo presentado en dos comunicaciones hubiese sido lo oportuno. Entre esto y "filetear" una investigación para rentabilizarla en exceso hay un abismo. Presentar en una comunicación los resultados de una intervención en los menores de 40 años, en otra en los mayores, en otra en los hombres, en otra en las mujeres, en los rubios y en los morenos... ni es ético, ni es estético, ni tiene sentido ni puede ser admitido.

Para tratar de evitar todas estas situaciones aberrantes que no favorecen ni la calidad científica del evento, ni hacen avanzar el conocimiento de la disciplina, los comités científicos deben establecer estrategias de detección que sin atentar con-

tra la objetividad, la transparencia, el anonimato, etc., vayan más allá de la revisión ciega por pares y el establecimiento del punto de corte de admisión. Quizás alguien del comité científico, sin conflicto de intereses, debe mantener una perspectiva global de los resúmenes aspirantes a ser admitidos, analizando la coincidencia de autores o de origen de las comunicaciones, la temática de las comunicaciones presentadas por cada autor, etc. Esto, junto a la solicitud de información complementaria, e incluso del texto completo, puede ayudar a paliar las situaciones antes expuestas.

Hay que ser conscientes de que esta sistemática supone más trabajo y probablemente merme el número de comunicaciones y, por tanto, de congresistas, pero tampoco puede perderse de vista la finalidad científica de estos eventos, si es que verdaderamente es esa la que se tiene. Por otra parte, cuando la presentación de trabajos en congresos es considerada como un mérito en cualquier concurrencia competitiva, es una obligación moral y de justicia el ser rigurosos puesto que lo contrario beneficiaría a quien no se lo merece y perjudicaría a quien actúa con honestidad.

### **Sobre la oferta masiva de comunicaciones, dispersión y ausencia del don de la ubicuidad**

Si el congreso quiere contar con un número suficiente de asistentes y, por tanto, de inscripciones es casi imprescindible que admita un alto número de comunicaciones y eso supone que se presenten en múltiples salas de exposición paralelas, esto que inicialmente no debería considerarse como un aspecto negativo se complica cuando la oferta de cada sala no es homogénea, cuando la puntualidad de cada una o los ritmos de exposiciones son diferentes, etc. Es decir, cuando a un congresista le interesa un tema concreto sobre el que versa la 2ª comunicación de la sala A, la 1ª de la sala D (que está en otro edificio diferente y distante a la sala A) y también la 2ª de la sala H... ¿cómo resolverlo? ¿Debe quedarse en una sola sala en la que le interesa una única comunicación?

Resulta también decepcionante cuando alguien presenta, con toda la ilusión y todo el esfuerzo, el resultado de una investigación de gran calidad e interesantes resultados y se encuentra con que expone su comunicación en una sala vacía en la que solo están el moderador, los otros miembros de la propia mesa redonda, dos de sus acompañantes que ya conocían el trabajo y tres despistados que pasaban por allí.

Así mismo, decepciona que el relato sea unidireccional, falto de debate y de cuestiones, adornado únicamente con alguna tímida pregunta o en su defecto las que el moderador lleva preparadas, o lo que es peor, que se presente una comunicación con muy baja calidad y errores metodológicos importantes, y que nadie haga ninguna crítica, lo que puede reafirmar al congresista que todo está bien hecho y prosiga en esta línea en un futuro, ¿cómo resolverlo?, realmente no es sencillo, merece una reflexión o solamente asistirán a los congresos profesionales cautivos por los motivos más arriba expuestos y el resto acabarán por dar la espalda a estas actividades, o se seguirá encontrando la situación de que hay más congresistas paseando por el paseo marítimo de la ciudad que dentro de la sede del congreso.

No se trata de someter al comunicante a la dureza de un examen o de un tribunal de oposición o defensa de tesis, pero entre este extremo y la sensación de desinterés existe un espacio que habrá que plantearse cómo retomar.

### **¿Serán las nuevas tecnologías la llave del cambio?**

Internet está transformando a la sociedad hacia una sociedad del conocimiento, donde el intercambio de información y la generación del mismo están tomando un papel fundamental en la relación entre las personas y de ellas con las instituciones. Datos del Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la información (ONTSI) 2013 hablan de 18,6 millones de personas mayores de 16 años en España que utilizan internet diariamente.

En educación, la utilización de estas herramientas ya es imparable y en salud cada vez se incrementa más el número de profesionales que se unen a esta "sociedad de conocimiento" acortando la brecha existente. Hace cinco años nadie hubiera podido afirmar que las *app* podrían jugar un papel tan importante en nuestras vidas; *app* como *WhatsApp*, *Skype* o *youtube* están alojadas en casi todos los teléfonos móviles y en nuestras vidas, tampoco se podía prever que las *Wearables* ya son una realidad que pronto facilitará el trabajo de muchos profesionales sanitarios.

¿Serán las TIC la solución para la mejora y/o transformación de los congresos? Ya hay algunos pasos dados en los congresos de hoy en día, existen programas que permiten detectar el plagio, en algunos congresos las conferencias virtuales permiten presentar una comunicación desde lugares remotos a congresistas que no pueden acudir, el *streaming* de otros muchos habilita compartir las sesiones más importantes, así como se ofrecen congresos totalmente virtuales donde a través a

una URL se sigue el congreso en directo o en diferido, como más convenga. Quizás una rama de la investigación deba ir dirigida a desarrollar programas que ayuden a la detección de la calidad en las presentaciones.

¿Seguirá siendo imprescindible la puesta en escena de un congreso? Compartir con los compañeros de forma presencial permite una interacción cálida difícilmente sustituible, pero no se puede obviar el importante esfuerzo y desembolso económico que ello supone. Las políticas de austeridad de las administraciones sanitarias permiten pocos días para formación y esto junto a otras circunstancias dificultan la asistencia a estos foros del conocimiento.

Para alcanzar los fines de los congresos ¿es imprescindible el modelo actual?, o por el contrario, ¿podrán las nuevas tecnologías sustituir las interacciones personales por las virtuales?, o lo que quizás aparezca como más razonable, cómo hacer convivir en un escenario mixto ambas modalidades potenciando sus beneficios. Conjuguar la calidez de las interacciones personales y profesionales con la accesibilidad, la diseminación y la eficiencia, la calidad con la cantidad y la sostenibilidad.

Un proceso transformador de cierto paralelismo con el que aquí se plantea respecto a la divulgación oral de los resultados de investigación está ocurriendo con las investigaciones que cada vez son más multicéntricas y hasta internacionales, y las redes de investigación virtual soportan las interacciones sin necesidad de presencia física o reduciendo esta a los mínimos necesarios, ¿ocurrirá lo mismo con los congresos?, ¿cómo puede ser ese escenario mixto? Son muchos interrogantes que habrá que ir despejando.

## En resumen

El modelo tradicional de reunión científica seguido por casi todas las sociedades y organizaciones científicas, al menos del ámbito de las ciencias de la salud, está caduco y debe ser reinventado para no perder la esencia que debe guiar dichos eventos.

A la sombra de las circunstancias, y alimentado por los diversos usos que tienen las certificaciones de haber presentado alguna comunicación en un congreso, han crecido ciertas picarescas más o menos intencionadas que deben ser controladas por los comités científicos.

Que un congreso sea exitoso no es sinónimo de que sea multitudinario, debe comenzar a valorarse la calidad de su contenido. Se debe conjuguar el rigor científico con la sostenibilidad de estas actividades, pero sin perder su función, distinguiendo lo fundamental de lo accesorio y sacrificando, si es necesario lo que no sea esencial.

Las nuevas tecnologías pueden venir a dar soluciones a los retos planteados, pero si no se les incorporan como mero ornamento.

De lo que no cabe duda es que es necesaria una innovación para que las reuniones científicas sigan cumpliendo con su función primigenia.

## Bibliografía

1. González González J. Congresos, reuniones y eventos, ¿qué camino tomamos? *Semergen* 2014; 40(7):410-413.
2. Chiner E, Fernández-Fabrellas E, Lucas P. Aspectos éticos de los congresos y reuniones de invierno conjuntas de las áreas de la Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica. *Arch Bronconeumol* 2013; 49(5):201-206.
3. Simó Miñana J. Comunicaciones científicas a congresos científicos: algunas propuestas de mejora. *Aten Primaria* 1999; 23(6):371-375.
4. González de Dios J. Los congresos médicos a debate: evaluación cualitativa y cuantitativa. *Aten Primaria* 2005; 36(9):106-107.
5. Santos Guerra MA. Un extraño en el Congreso. Evaluación etnográfica del XXIV Congreso de Medicina de Familia y Comunitaria. Sevilla, 8-11 de diciembre de 2004. *Aten Primaria* 2005; 35(7):365-371.
6. Hernández García I. Proporción de comunicaciones orales publicadas tras su presentación en el Congreso de la Sociedad Española de Calidad Asistencial del año 2006. *Rev Calid Asist* 2011; 26(3):201-202.
7. Alonso Arroyo A, Aleixandre Benavent R, VidallInfer A, Anguita Sánchez M, Chorro Gascó FJ, Bolaños Pizarro M, et al. Publicaciones derivadas de las comunicaciones a los congresos anuales de la Sociedad Española de Cardiología. *Rev Esp Cardiol* 2014; 67(1):15-21.